

V I N T A G E

eBooks



El Arroyo De La Llorona

Y OTROS CUENTOS

SANDRA CISNEROS

El arroyo de la Llorona y otros cuentos

de SANDRA CISNEROS

“La autora nos seduce con su prosa parca y precisa. Sus inolvidables personajes nos invitan a levantarlos de la página. No es únicamente una escritora con un don especial, sino que es una escritora absolutamente esencial”.

—*The New York Times Book Review*

“Maravilloso—conmover, vívido, honesto y claramente la obra de una autora que siente un gran amor por la gente sobre la que escribe”.

—*Mirabella*

“[Cisneros es] una escritora que se atreve a tomar riesgos con una mano firme; [sus] palabras buscan el umbral entre el relato y la música. Además, como ocurre en muchos de los cuentos de Cisneros, nos encaminamos para cruzar ese puente de la tristeza con un largo listón de risa que gorgorea como el arroyo. Estas son obras sabias de una escritora cuya poesía del lenguaje juega un mano a mano con la virtuosidad fundamental de su narrativa”.

—*Miami Herald*

“Un gobelino donde se ha entretejido las visiones con las vivencias... vigorosa, envalentonada y llena de imágenes... la obra de Sandra Cisneros amalgama el lugar y el pensamiento para engendrar una visión sin igual del suroeste de los Estados Unidos”.

—*Dallas Morning News*

“Estos relatos tiemblan de vida, respiran y ríen y lloran y se enfurecen. El mundo de Cisneros... queda descrito con ardor y amor, además de estar escrito de una manera simplemente genial. ¡Bravo, Cisneros!”

—*San Diego Tribune*

UN LIBRO VINTAGE ESPAÑOL ORIGINAL

Septiembre de 1996

Traducción copyright © 1996 Liliana Valenzuela

Todos los derechos reservados conforme a las Convenciones de Registro Literario Internacionales y de Pan-América (International and Pan-American Copyright Conventions). Publicado en los Estados Unidos de América por Vintage Books, una división de Random House, Inc., New York, y simultáneamente en Canadá por Random House of Canada Limited, Toronto.

Este libro fue publicado por primera vez en inglés por Random House, Inc., en 1991. Copyright © 1991 Sandra Cisneros.

Agradecimientos a los siguientes por el permiso de reimpresión del material previamente publicado:

ARTE PUBLICO PRESS: "Mexican Movies" de Sandra Cisneros fue publicado por primera vez en la revista *Americas Review*, Volumen 16, No. 3-4. Permiso de reimpresión.

TRADITION MUSIC COMPANY: Fragmentos de la canción "Ay te dejo en San Antonio" de Santiago Jiménez. Copyright © de Tradition Music Co. (BMI). Permiso de reimpresión.

Algunos de los cuentos en esta obra fueron publicados originalmente en *Americas Review*, *Grand Street*, *Humanizarte*, *Los Angeles Times Magazine*, *The Saguario Story* y *The Village Voice Literary Supplement*.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data
Cisneros, Sandra.

[Woman Hollering Creek. Spanish]

El arroyo de la Llorona / by Sandra Cisneros; translated by Liliana Valenzuela.

p. cm.—(Vintage español)

1. Mexican-American Border Region—Social life and customs—Fiction.
2. Mexican Americans—Social life and customs—Fiction. I. Title. II. Series.
PS3553.178W6618 1996
813'.54—dc20 96-7257

Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos
Información de catalogación de publicaciones

Cisneros, Sandra

[Woman Hollering Creek. Español]

El arroyo de la Llorona / de Sandra Cisneros; traducido por Liliana Valenzuela.

p. cm.—(Vintage español)

eISBN: 978-0-8041-5103-0

1. Región fronteriza méxicoamericana—Vida social y costumbres—Ficción. 2. Méxicoamericanos—Vida social y costumbres—Ficción. I. Título. II. Series.

PS3553.178W6618 1996

813'.54—dc20 96-7257

v3.1

For my mama,
Elvira Cordero Anguiano,
who gave me the fierce language.
Y para mi papá,
Alfredo Cisneros del Moral,
quien me dio el lenguaje de la ternura.
Estos cuentitos se los dedico
con todo mi corazón.

Índice



Cubierta
Página de título
Copyright
Dedicatoria
Los acknowledgments

I.

ESA LUCY MI AMIGA, QUE HUELE A MAÍZ

Esa Lucy mi amiga, que huele a maíz

Once

Salvador tarde o temprano

Películas mexicanas

Barbie-coa

Mericanos

Tepeyac

II.

UNA SANTA NOCHE

Una santa noche

Mi tocaya

III.

ÉRASE UN HOMBRE, ÉRASE UNA MUJER

El arroyo de la Llorona

El hombre Marlboro

La Fabulosa: Una opereta tejana

Acuérdate del Alamo

Nunca te cases con un mexicano

Pan

Ojos de Zapata

Artículos Religiosos Anguiano

Milagritos, promesas cumplidas

Los *boxers*

Érase un hombre, érase una mujer

Tin tan tan

Bien *pretty*

Ni chicha, ni limonada:

Tras bambalinas con la traductora

Acerca de la autora

Acerca de la traductora

Obras de la misma autora

Los acknowledgments



Mi querido público,

Algunos de los primeros cuentos de esta antología los escribí mientras vivía en el cuarto de huéspedes de la casa de mi hermano y mi cuñada, Alfred Cisneros, Jr., y Julie Pinales-Cisneros. Por el libre acceso, por el lujo de ese cuarto cuando necesitaba ser una escritora, gracias.

Gracias a mi madre, la *smart cookie*, mi *S&L financial bailout* más veces de las que me gustaría admitir.

Al National Endowment for the Arts por salvarme dos veces en esta vida. *Thank you*. Siempre, gracias. Mi vida, mi escritura, nunca han sido lo mismo a partir de entonces.

Rubén, *late or early*, una vez o siempre—gracias.

La casita en West Eleventh Street. *¡A borrowed blessing!* Gracias, Sara Stevenson y Richard Queen, por su generosidad.

Las *readers* de consciencia—Helena Viramontes, Liliana Valenzuela, Sonia Saldívar-Hull, Norma Alarcón. Las investigadoras de canciones—Laura Pérez y María Herrera-Sobek. A todas, gracias.

Las San Antonio *girlfriends*—Catherine Burst, Alba DeLeón, Sophia Healy, Joan Frederick Denton y la Terry “Mujer de fuerza” Ybáñez. El texto Tex-Mex inspeccionado por Juanita “La tejanita” Luna-Lawhn. Agradecimientos. Un beso y apretón para cada una.

La *sister* yugoslava—Jasna “Caramba” Karaula. Hermana, *hvala*.

Los vatos de San Antonio—Ito Romo, Danny Lozano, Craig Pennel, César “Ponqui” Martínez—gracias, muchachos.

My thanks to los meros meros—el Erroll McDonald y la Joni Evans de Random House. Por su apoyo y fe feroz.

Praise to la bien bien linda Julie Grau, mi editora. Ay, Julie, *believe me*, te estoy eternamente agradecida por tu cariño incansable, tu paciencia y sensibilidad durante el parto y alumbramiento de este libro.

Gracias a la Divina Providencia que me mandó a la muy *powerful* y *miraculous* protectora literaria, Susan Bergholz, la brava. Hay que echar gritos, prender velitas, hacer *back-flips*. Te abrazo con mi corazón, Susan. Por todo.

Damas y caballeros, un fuerte fuerte aplauso *for my most special reader, the most special friend*. El Dennis Mathis. Mi Ojitos.

Virgen de Guadalupe Tonantzin, infinitas gracias. Estos cuentitos te los ofrezco a ti, a nuestra gente. A toditos. Mil gracias. *A thousand thanks from* el corazón.



**Esa Lucy mi amiga,
que huele a maíz**

También yo te quiero
y te quiero feliz.

—CRI CRI
(FRANCISCO GABILONDO SOLER)

Esa Lucy mi amiga, que huele a maíz



Lucy Anguiano, niña tejana que huele a maíz, como a *chips* Frito Bandito, como a tortillas, algo parecido a ese olor tibio a nixtamal o a pan la manera como huele su cabeza cuando se te recarga pa' ver una muñeca de papel o en el porche acuclilladas sobre las canicas y cambiamos este cristal bonito que te deja una estrella azul en la mano por ese ojo de gato gigante con una espiral verde chapulín en el centro como el jugo de los insectos en el parabrisas cuando vamos a la frontera, como la sangre amarilla de las mariposas.

¿Comites alguna vez comida pa'perros? Yo sí. La trueno con los dientes como si fuera hielo y luego abre la bocota para que veas que sí es cierto y allí dentro sólo hay una lengua rosa que da vueltas como un gusano ciego y Janey va y se asoma porque ella es la que dijo Enseñamelo. Pero a mí me cae bien esa Lucy, pelo con olor a maíz y chanclas de hule color aguamarina iguales a las mías que compramos en el K mart por sólo 79 centavos la misma vez.

Me voy a sentar al sol, no me importa si hace un millón trillón de grados afuera, para que se me ponga la piel tan oscura que casi parezca azul donde se dobla como la de Lucy. Toda su familia es así. Ojos como navajazos. Lucy y

sus hermanas. Norma, Margarita, Ofelia, Herminia, Nancy, Olivia, Cheli y la Amber Sue.

Puerta con mosquitero sin mosquitero. ¡Zas! Perrito mechudo mordiéndose sus pelos negros. Sillón gordo en el porche. Algunas de las ventanas pintadas de azul, otras de rosa, porque su papi 'taba cansado ese día o se le olvidó. Mamá en la cocina le da de comer ropa a la lavadora de rodillos y la ropa sale toda tiesa y torcida y aplastada como papel. A Lucy se le atoró el brazo una vez y tuvo que gritar ¡Amaaá! y su mamá tuvo que poner la máquina en reversa y la mano volvió a salir con el dedo negro y luego se le cayó la uña. *¿Pero se te quedó el brazo aplastado como la ropa? ¿Qué le pasó a tu brazo? ¿Te lo tuvieron que inflar?* No, sólo el dedo y ni siquiera lloró tampoco.

Inclínate sobre el barandal del porche y tiende el calcetín rosa de la bebé Amber Sue encima de la camiseta floreada de Cheli y los pantalones de mezclilla de la Ofelia sobre la costura de adentro de la blusa de Olivia, sobre el camisón de franela de Margarita para que no se estire y entonces tomas las camisas del trabajo de su papi y las cuelgas de cabeza así y de este modo la ropa no se arruga tanto y ocupa menos espacio y no gastas tantas pinzas. Todas las niñas usan la ropa de todas, menos Olivia, que es bien coda. No hay ni un niño aquí. Sólo niñas y un papá que casi no está en casa nunca y una mamá que dice *¡Ay! Estoy bien cansada* y tantas hermanas que no hay tiempo ni pa' contarlas.

Estoy sentada en el sol aunque es la hora más caliente del día, la hora en que las calles se marean, cuando el calor te hace un sombrerito en la cabeza y tuesta bien bien el polvo y el zacate y hace que todo sude, todo se llene de vaho y huela como a maíz dulce.

Quiero acariciar la cabeza de unas hermanitas y acostarme con ellas en la misma cama, unas en la cabecera y otras en los pieses. Creo que sería bien lindo dormir con hermanas a las que les pudieras gritar a una por una o a todas juntas, en lugar de dormir sola en el sillón que se estira de la sala.

Cuando llegue a casa, abuelita me va a decir *¿Qué, no te dije?* y me van a dar porque se supone que iba a usar este vestido otra vez mañana. Pero antes voy a brincar de un colchón miado y viejo en la yarda de los Anguiano. Voy a rascarte tus piquetes de mosco, Lucy, para que te den comezón y luego les vamos a pintar encima caritas sonrientes de Mertiolate. Vamos a intercambiar zapatos y ponémoslos en las manos. Vamos a caminar a la casa de Janey Ortiz y decirle *¡Nunca jamás en la vida vamos a ser tus amigas otra vez!* Vamos a correr a la casa de espaldas y vamos a correr a la casa de frente, mirando dos veces debajo de la casa donde se esconden las ratas y voy a meter un pie ahí porque me dijistes que no me atrevía, el cielo tan azul y el paraíso dentro de esas nubes blancas. Voy a arrancarme una costra de la rodilla y me la voy a comer, a estornudar encima del gato, a darte tres lunetas de chocolate que he estado guardando para ti desde ayer, a peinar tu pelo con mis dedos y a trenzarlo en trencititas chiquititas bien lindas. Vamos a saludar con señas a una señora que no conocemos en el camión. ¡Hola! Voy a echarme una marometa en el brandal del porche de enfrente aunque se me vean los chones. Y vamos a recortar muñecas de papel que dibujamos nosotras mismas y colorear su ropa con crayolas, mi brazo prendido de tu cuello.

Y cuando nos miramos a los ojos, nuestros brazos pegajosos por la paleta gemela de naranja que compartimos, podríamos ser hermanas, ¿verdad? Podríamos ser, tú y yo esperando a que se caiga un diente y el ratón con el dinero. Tú estás riendo algo en mi oído que me hace cosquillas y yo hago Ja Ja Ja Ja. Yo y ella, esa Lucy mi amiga, que huele a maíz.

Once



Lo que no entienden de los cumpleaños y lo que nunca te dicen, es que cuando tienes once también tienes diez y nueve y ocho y siete y seis y cinco y cuatro y tres y dos y uno. Y cuando te despiertas el día que cumples once años, esperas sentirte de once, pero no te sientes. Abres los ojos y todo está igualito que ayer, sólo que es hoy. Y no te sientes como si tuvieras once para nada. Todavía te sientes como si tuvieras diez. Y sí los tienes, por debajo del año que te vuelve once.

Como algunos días puede que digas algo estúpido y ésa es la parte de ti que todavía tiene diez. Y otros días puede que necesites sentarte en el regazo de tu mamá porque tienes miedo y ésa es la parte de ti que tiene cinco. Y tal vez un día cuando ya seas grande necesites llorar como si tuvieras tres y está bien. Eso es lo que le digo a mamá cuando está triste y necesita llorar. Tal vez se siente como si tuviera tres.

Porque el modo como uno se hace viejo es un poco como una cebolla o los anillos dentro de un tronco de árbol o como mis muñequitas de madera que embonan una dentro de la otra, cada año dentro del siguiente. Así es como es tener once años.

No te sientes de once años. No luego luego. Tarda varios días, hasta semanas, a veces hasta meses antes de que digas Once cuando te preguntan. Y no te sientes como una